ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... 9

TEXTOS

1. El Estado y sus instituciones *(Michael Sodaro)* 13
2. Por qué motivo se desarrolló la poliarquía en algunos países y no en otros *(Robert A. Dahl)* 49
3. ¿Puede el mundo entero ser democrático? Democracia, desarrollo y factores internacionales *(Larry Diamond)* 89
4. Los problemas de las democracias y la diversidad de democracias *(Juan J. Linz)* 127
5. El sistema político español contemporáneo *(Fernando Jiménez)*..... 157

Hace treinta años, un golpe militar en un pequeño país autoritario marcó el comienzo de una transformación política global. Cuando los oficiales de tendencia reformista y revolucionaria del ejército portugués derrocaron la dictadura de Salazar-Caetano en abril de 1974, no estaba nada claro que Portugal se fuera a convertir en una democracia. Nunca lo había sido anteriormente y a lo largo de medio siglo el país había estado dirigido por un gobierno cuasifascista. Al otro lado de la frontera, el dictador español Francisco Franco se aferraba al poder. Ambos países estaban inmersos en una cultura católica, rechazada por muchos politólogos y analistas por considerarla incompatible con la democracia. Este mismo argumento se utilizaba también en aquella época para explicar la ausencia de democracia en América Latina. El movimiento de las fuerzas armadas portugués estaba dividido entre facciones conservadoras, moderadas y marxistas, y durante dieciocho meses el país estuvo plagado de golpes de estado, contragolpes y de una sucesión de frágiles gobiernos provisionales.

El triunfo de la democracia en Portugal fue el comienzo de una larga ola de expansión democrática en el mundo, que continúa en el día de hoy[1]. Cuando esta «tercera ola» de democratización comenzó en 1974, había tan sólo alrededor de 40 democracias en el mundo, situadas principalmente en los países industrializados más avanzados. Existían otras democracias dispersas en África, Asia, y América Lati-

---

[1] HUNTINGTON define una ola de democratización como «un grupo de transiciones de un régimen no democrático a uno democrático que ocurren dentro de un período de tiempo determinado, y que superan en número y de forma significativa a las transiciones en dirección opuesta durante dicho período».HUNTINGTON añade que, en dichas olas, aunque algunos regímenes autoritarios no se democratizan, al menos se liberalizan y se convierten en más abiertos, competitivos y menos represivos. HUNTINGTON, SAMUEL P. 1991. *The third wave: democratización in the late twentieth century.* NORMAN, OK: University of Oklahoma Press: 15.

na —como India, Sri Lanka, Botswana, Costa Rica y Venezuela—, pero no eran muchas. Había también varias democracias en el Caribe, imbuidas en la tradición del Estado de Derecho británico, que a medida que se habían ido independizando se convirtieron en Estados democráticos. Sin embargo, en la mayoría de América Latina, Asia, África y Oriente Medio prevalecían dictaduras militares o de partido único. Lo mismo sucedía en la Unión Soviética y en los países de Europa del Este, dominados por gobiernos comunistas.

Desde 1974, la democracia —que básicamente defino como un sistema de gobierno en el que el pueblo elige a sus líderes periódicamente mediante elecciones libres, limpias y competitivas— se ha extendido de manera espectacular en todo el mundo. Como se observa en el cuadro 1, el número y porcentaje de democracias en el mundo se amplió gradualmente desde abril de 1974. La transición a la democracia comenzó en Grecia en julio de ese año, después del desmoronamiento de la dictadura militar, provocado por el mal gobierno del país y por el inadecuado manejo del conflicto de Chipre. El general Franco murió en noviembre de 1975, justo unos días antes de que las fuerzas antidemocráticas fueran derrotadas de forma decisiva en Portugal, y en España se inició una transición a la democracia. Mientras que la transición española era dirigida con gran talento y visión política a finales de los años setenta —en lo que vendría a considerarse como un modelo de arreglo negociado o «pactado» entre fuerzas políticas mutuamente sospechosas y hostiles— los gobiernos militares empezaban a perder terreno en América Latina. Entre 1970 y 1985, los militares se retiraron, cediendo el poder a gobiernos civiles elegidos por votación popular en Ecuador, Bolivia, Perú, Argentina, Uruguay, Brasil y en varios países centroamericanos. En Chile, donde el gobierno militar tuvo un mayor éxito económico, la transición se retrasó, pero finalmente tuvo lugar en 1989, tras un esfuerzo heroico de movilización política de carácter pacífico, que obtuvo la victoria en el referéndum por el que el general Pinochet pretendía extender y legitimar su gobierno.

CUADRO 1. El crecimiento de las democracias electorales, 1974, 1987, 1990-2002*

Año	*Número de democracias*	*Número de países*	*Porcentaje de democracias sobre el total de países*	*Ratio anual de incremento en el número de democracias*
1974	41	150	27,3	–
1987	71	164	43,3	–

CUADRO 1. El crecimiento de las democracias electorales, 1974, 1987, 1990-2002*

Año	*Número de democracias*	*Número de países*	*Porcentaje de democracias sobre el total de países*	*Ratio anual de incremento en el número de democracias*
1990	76	165	46,1	–
1991	91	183	49,7	19,7
1992	99	186	53,2	8,1
1993	108	190	56,8	8,3
1994	114	191	59,7	5,3
1995	117	191	61,3	2,6
1996	118	191	61,8	0,9
1997	117	191	61,3	–0,9
1998	117	191	61,3	0
1999	120	192	62,5	2,6
2000	120	192	62,5	0
2001	120	192	62,5	0
2002	121	193	62,7	0

* Los datos para el período 1990-2002 corresponden a las encuestas del Freedom House del final del ejercicio de cada año. Los datos de 1974 reflejan mis estimaciones sobre el número de democracias en el mundo en abril de 1974, al comienzo de la tercera ola. Los datos de 1987 proceden de mis propias estimaciones. A diferencia de la clasificación del Freedom House, Rusia no es considerada como un país democrático en 2001 y 2002, y Kenia es catalogada como democracia al final de 2002.

Fuente: Datos del Freedom House, *Freedom in the World: The Annual Survey of Political Rights and Civil Liberties, 1990-91, 1991-92,* etc. (Nueva York: Freedom House, 1991 y los años siguientes); y *Journal of Democracy,* 14, 1, enero, 2003.

Para entonces, la tercera ola de democratización se había extendido a Asia, derribando primero a la dictadura de Ferdinand Marcos en Filipinas (febrero de 1986), y forzando posteriormente la total retirada de los militares coreanos en 1987. Ese mismo año, la ley marcial fue levantada en Taiwán y comenzó una transición a la democracia más gradual, que no fue completada hasta la celebración de las primeras elecciones presidenciales directas en 1996. Ya en 1991, Pakistán, Bangladesh y Nepal se habían convertido en democracias. Ese mismo año, Tailandia sufrió lo que estimo que será su último golpe militar, seguido por el período de gobierno militar más corto de su historia. El intento de los generales de institucionalizar su gobierno fue derrotado por una masiva resistencia civil pacífica y, tras dieciocho meses, Tailandia retornó a la democracia.

En 1987, la tercera ola se había extendido hasta tal punto que alrededor de dos de cada cinco Estados en el mundo eran demo-

cráticos (cuadro 1). Toda Europa Occidental, la mayor parte de Asia y la mayoría de los países latinoamericanos se habían convertido en democracias. Pero aún quedaban grandes lagunas en Europa del Este, África y Oriente Medio. La democracia era todavía un fenómeno regional y no global. Esto cambió de forma espectacular con la caída del Muro de Berlín en 1989 y con el derrumbamiento de la Unión Soviética en 1991. En 1990, la mayoría de los Estados de Europa del Este —e incluso la pobre y aislada Mongolia— celebraron elecciones competitivas y comenzaron a institucionalizar la democracia.

El colapso del comunismo y el consiguiente final de la Guerra Fría originaron asimismo profundos cambios en África. Libres de la lucha geopolítica entre las dos superpotencias y recuperándose de las fuertes crisis fiscales que habían sufrido, los países africanos iniciaron su propia liberación. En febrero de 1990, tan sólo unos meses después de la caída del Muro de Berlín, dos acontecimientos cruciales desataron una nueva ola de transiciones a la democracia en África. En Benin, una coalición de fuerzas de la sociedad civil, organizadas en un congreso nacional que se declaró a sí mismo como «soberano», arrebató el gobierno a los militares marxistas que habían dirigido el país durante dieciocho años e inició la transición hacia la democracia. En Sudáfrica, el régimen del *apartheid* aprovechó que el clima internacional era menos hostil para liberar a Nelson Mandela, tras casi tres décadas de encarcelamiento, y comenzó un proceso de diálogo y normalización política que dio lugar al nacimiento de la democracia en 1994. En 1990, cuando se produjeron estos dos acontecimientos cruciales, en África sólo había tres democracias: Gambia, Botswana e Isla Muricio. En momentos anteriores de la tercera ola se habían intentado instaurar sin éxito la democracia en Ghana, Nigeria y Sudán. Sin embargo, desde 1990, África experimentó una arrolladora corriente de cambio democrático, que vino a ser conocida como la «segunda liberación». Bajo la fuerte presión de los donantes internacionales y de su propia población, la mayoría de los Estados africanos legalizaron los partidos de la oposición y abrieron el espacio a la sociedad civil. Un continente que había estado principalmente dominado por militares y por regímenes de partido único, repentinamente fue testigo del florecimiento de políticas democráticas. Muchas de estas aperturas fueron en buena medida una fachada, dañada por la continuación de la represión y por un descarado fraude electoral. No obstante, en 1997, sólo cuatro de los 48 Estados del África Subsahariana no habían celebrado desde 1990 una elección competitiva multipartidias a es-

cala nacional[2], y el número de democracias había crecido a más de una docena.

Para apreciar la amplitud y profundidad de la tercera ola de democratización hay que tener presente los siguientes datos. En 1974 había 41 democracias entre los 150 Estados existentes en el mundo. De los 109 Estados restantes, 56 realizaron posteriormente la transición a la democracia y entre ellos, sólo Parkistán, Sudán y de forma discutible Rusia no son hoy democracias. Desde 1974, 26 Estados se han independizado del gobierno colonial europeo, estadounidense o australiano. De estos 26, 15 se convirtieron en democracias tras la independencia y se han mantenido como tales, y otros seis se transformaron en democracias tras un período de gobierno autoritario. *En total, cuatro de cada cinco Estados que obtuvieron la independencia de Europa, los Estados Unidos o Australia después de 1974 son hoy democracias*. De los 19 nuevos Estados poscomunistas, nacidos principalmente de la antigua Unión Soviética o de Yugoslavia, 11 (58 por 100) son democracias (cuadro 2). En síntesis, de los 45 nuevos estados creados desde que comenzara la tercera ola, casi tres cuartas partes (71 por 100) son democracias, aunque en el caso de algunas repúblicas de la extinta Unión Soviética, como Ucrania, Georgia y Armenia, es discutible que realmente lo sean.

Con su expansión en Europa del Este, en unos pocos Estados de la antigua Unión Soviética, en varios de África y de forma más profunda en Asia y América Latina, en los años noventa la democracia se convirtió en un fenómeno *global,* la forma de gobierno predominante y la única verdaderamente legítima. Hoy en día, alrededor de tres quintas partes de los Estados del mundo son democráticos, y el predominio de la democracia se ha estabilizado en este nivel en los últimos cinco años (véase cuadro 1). Actualmente no hay rivales globales para la democracia como modelo de gobierno. El comunismo está muerto. La instauración de un gobierno militar carece de atractivo y de justificación normativa. Los Estados de partido único han desaparecido en su mayoría. Por tanto, ¿puede un partido único reivindicar de forma creíble que cuenta con la sabiduría y la superioridad moral para gobernar indefinidamente sin ser critidado o desafiado? Sólo el impreciso modelo del Estado Islámico ejerce alguna atracción moral e ideológica como forma alternativa

---

[2] BRATTON, MICHAEL. 1999. «Second elections in Africa», en DIAMOND, LARRY, y MARC F. PLATTNER, *Democratization in Africa*. Baltimore: Johns Hopkins University Press: 18-33.

de gobierno, y únicamente para una pequeña parte de las sociedades del mundo. Además, el único ejemplo actual de este tipo de Estado islámico es la cada vez más corrupta, desacreditada y deslegitimada República Islámica de Irán, que la inmensa mayoría de la población desea ver reemplazada por una forma de gobierno más democrática.

CUADRO 2. Transiciones a la democracia durante la tercera ola (1974-2002)

Tipo de Estado	*Número de Estados que realizaron la transición a la democracia*	*Porcentaje de Estados que realizaron la transición a la democracia*	*Número total de Estados*
Todos los Estados en 1974[1]...	56	37	150
Estados no democráticos en 1974	56	(51)[2]	109
Estados poscoloniales (antiguas colonias europeas).....	15 (mantuvieron la democracia) 6 (posteriormente)[3]	58 (mantuvieron la democracia) 23 (posteriormente)[3]	26
Nuevos estados poscomunistas[4]	11	58	19
Total de nuevos Estados desde 1974	32	71	45

[1] Incluye dos Estados en el caso de Alemania, Yemen y Vietnam, e incluye la Unión Soviética y Yugoslavia como Estados únicos.

[2] Porcentaje de los 109 estados que no eran democráticos en 1974 que experimentaron una transición a la democracia en algún momento entre 1974 y 2002.

[3] Países que se convirtieron en autoritarios a raíz de la independencia (o en el caso de las Islas Seychelles y Surinam, muy poco después), pero que posteriormente hicieron la transición a la democracia.

[4] No incluye Rusia y Yugoslavia.

El hecho de que la mayoría de los Estados actuales sean democráticos prueba que el resto *pueden* llegar a serlo. Además —y esto es quizás el aspecto más contundente e inesperado— la abrumadora mayoría de los Estados que se han convertido en democracias durante la tercera ola se han mantenido como tales, incluso en países que virtualmente carecían de las supuestas «condiciones» para ello. Si dejamos al margen los tres golpes militares que tuvieron lugar en África antes de que la tercera ola alcanzara el continente en 1990, sólo cuatro democracias han sido derrocadas por los militares mediante un golpe de Estado convencional. Dos de ellas (Turquía y Tailandia) retornaron bastante pronto a la democracia y las otras dos (Pakistán y Gambia) al menos se han visto obligadas a celebrar elecciones multipartidistas. Varias democracias han sido suspendidas mediante autogolpes encabezados por líderes civiles designados por las urnas (desde el de Indira Gandhi en la India en 1975, hasta el de Alberto Fujimori en Perú en

1992), mientras que otros gobernantes elegidos han estrangulado la democracia de forma más sutil (como Frederick Chiluba en Zambia y, discutiblemente, Vladimir Putin en Rusia y Hugo Chávez en Venezuela). Sin embargo, en términos generales, desde que la tercera ola comenzara en 1974, sólo 14 de las 125 democracias existentes se han convertido en regímenes autoritarios, y en nueve de estos 14 países, la democracia ha sido posteriormente restaurada (cuadro 3).

Además, en tres de los cuatro países más grandes de entre estos nueve que experimentaron rupturas o suspensiones temporales de la democracia, es improbable que dicha interrupción pueda producirse de nuevo. Estos tres son India, donde la suspensión de la democracia por Indira Gandhi en 1975 fue ampliamente resistida y duró menos de dos años (en comparación con el más de medio siglo de democracia del país); Turquía, donde los militares, ferozmente laicos, no intervinieron en 2002 a pesar de la aplastante victoria de un partido político con raíces islámicas; y Tailandia, donde la sociedad no toleraría un nuevo golpe militar y es muy improbable que una nueva generación de oficiales más profesionales lo intente. Desgraciadamente, Nigeria —uno de los países más corruptos y más complejos desde el punto de vista étnico del mundo, un Estado continuamente al borde del colapso— continúa en serio peligro de ruptura democrática. De los cinco Estados que han perdido la democracia, Pakistán ha visto al menos su restauración parcial. Incluir a Rusia en esta categoría es quizás discutible, aunque en mi opinión, el presidente Vladimir Putin ha coaccionado a la prensa y ha intimidado a la oposición de los partidos y de la sociedad civil en tal medida, que las próximas elecciones generales probablemente no sean libres y limpias.

CUADRO 3. Rupturas democráticas durante la tercera ola (1974-2002)

Tipo de ruptura	*Número de rupturas*	*Porcentaje de democracias sobre el total (125) durante la tercera ola*	*Países*
Ruptura con retorno posterior a la democracia	9	7,2	Fiji, Ghana, India, Lesotho, Nigeria, Perú, Tailandia, Turquía, Zambia
Ruptura sin retorno a la democracia	5	4	Gambia,Líbano, Pakistán, Rusia, Sudán
Total.....	14	11,2	(véase arriba)